



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Pandemia

Cepillando el neoliberalismo a contrapelo

Silvia Susana Anderlini*

Un antes y un después

Esta vez no hizo falta un terrible, espectacular e inesperado suceso como el del 11-S para percatarnos de que el mundo, tal como lo conocíamos, ha terminado. Cuando en plena cuarentena, me hallé viendo algunos contenidos de una de las plataformas de *streaming* (que jamás antes se me habría ocurrido contratar) y, entre innumerables propuestas, elegí la comedia *Pasante de moda* (Meyers, 2015), con Robert De Niro en su papel protagónico, comprendí que el mundo, sin duda, ya era otro.

En la película, el viudo retirado se convierte en pasante de una exitosa empresa gestionada por jóvenes. Esta, aunque vendía sus productos principalmente *online*, tenía una enorme sede en un edificio de una ciudad como Nueva York, con grandes ventanales y mucha luz. Su piso

* Doctora en Letras Modernas (UNC) e investigadora de planta del Área Letras del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” (CIIFFyH), con carga anexa en la cátedra de Estética y crítica literaria moderna de la Escuela de Letras (FFyH-UNC). Profesora Titular de Hermenéutica y Crítica Literarias y de Lingüística Contemporánea (UCC). Su ensayo *La vida como alegoría. Consideraciones antisugetivas de la escritura autobiográfica* (2017) ha sido publicado en Córdoba por Alción.

 anderlinisilvia@gmail.com

principal era inmenso, abierto y cálido, sin paredes entre las oficinas. De esta manera, todos los empleados podían verse e interactuar *presencialmente*, con el fin de incentivar la *comunidad* empresarial.

Aunque la película es apenas de 2015, tuve la certeza de que ya pertenecía a una época fenecida. Al igual que, después del 11-S, cuando todavía veíamos las Torres Gemelas en algunas películas norteamericanas, casi como dos espectros de un mundo anterior, sabiendo, sin embargo, que ya no existían.

En *Pasante de moda*, todo, desde el espacio mismo hasta las actitudes de los recursos humanos, propiciaba el acercamiento de los empleados entre sí, al igual que con sus jefes. Ahora, en cambio, desde que nos visita el COVID-19, en todos los ámbitos se trata de hacer exactamente lo contrario: aislar, distanciar, confinar. Todo lo que antes se promovía en aras de una cultura del consumo, ahora, no solo se ralentiza, sino que se desalienta.

Del mismo modo, desde que se creara el día del amigo en algunos países allá por 1969, esta fecha conmemorativa, como todas las demás (día de la madre, del padre, del niño, etc.), ha estado vinculada al incentivo del consumo. De esta manera, se da por sentado que la única forma de agasajar a un ser querido es mediante un objeto adquirido comercialmente, propiciando además los gastos pertinentes para festejos en casas, bares o restaurantes. Sin embargo, el 20 de julio de 2020, el mensaje al respecto fue justamente el contrario: quedarse en casa y mantener el aislamiento. Los controles se endurecieron, lo cual constituyó un duro golpe para el comercio y la gastronomía, ya, por cierto, bastante retraídos por efecto del aislamiento preventivo.

Y, aunque por estos pandémicos días, casi las únicas noticias vinculadas a la muerte tengan que ver con exactas estadísticas y números precisos —tengamos en cuenta que ya se ha lanzado en la UBA la Licenciatura en Ciencias de Datos, un perfil muy bien pago y requerido por las empresas—, también ocurrieron, sin embargo, innumerables muertes *otras*. Me refiero a fallecimientos no vinculados al COVID-19 que pasaron mucho más inadvertidos, aunque algunos incluso hayan ocurrido en plena calle. Solo me remito a dos de ellos.

En la ciudad de Córdoba, el 7 de julio del año de la pandemia, muere de frío una joven en situación de calle, en plena plaza San Martín. Lugar demasiado central y público, tanto para dormir como para morir.

Una semana después, el 14 de julio, en un baldío de Pinamar, muere de hipotermia Raúl Pagano, exmúsico de Bersuit Vergarabat, Fabiana Cantilo y Fito Páez, además de ser padre de dos hijos. Vivía en situación de calle desde hacía un tiempo, sin haber podido superar problemas de adicciones, según las noticias. Por su parte, la joven fallecida en Córdoba padecía problemas psiquiátricos.

Ahora bien, aunque habitualmente y sobre todo en el invierno, se activan protocolos solidarios para el resguardo de la gente en situación de calle, siempre se esgrime la legítima razón de la imposibilidad de ayudar a las personas que no desean ser asistidas. Esto puede ser por causa de algún problema psiquiátrico o de otra índole que, sin duda, no deja de estar vinculado a la indigencia o a la desprotección. En el caso del exmúsico, que deambulaba por las calles de Pinamar como indigente, sin hogar, como si no hubiera tenido una familia ni amigos ni profesión —que, en su caso, la tuvo a su elección, como también tuvo una educación—, ¿tampoco había alguna forma de ayudar?

La noticia se transmitió en los medios periodísticos sin ningún tipo de reflexión o de interpretación al respecto. La prensa comentaba por esos días que la mujer fallecida vivía en unos colchones frente al Cabildo de Córdoba. En último término, se llega a la interpelación de los organismos municipales pertinentes —el caso de la joven de Córdoba se comentó el 8 de julio de 2020 en varios programas radiales y televisivos locales—, a quienes les correspondía asistir a esta persona. Estos, al ser consultados, responden por ella —que ya no puede hablar— alegando que ella había estado en los programas de asistencia de la Municipalidad, pero que desde abril se había retirado *por voluntad propia*. Se están refiriendo a una indigente que, además, tenía un tratamiento neuropsiquiátrico ambulatorio. La libertad, antes que nada. Antes que la asistencia a la *nuda vida*... por la que ahora nos desgarramos las vestiduras. Estamos hablando de condiciones vitales básicas. Alguien en condiciones de indigencia decide no dejarse ayudar... ¿y listo? ¿Ahí termina todo lo que es posible hacer al respecto?

Sin embargo, la muerte globalizada, previsible, estadística y controlable, vinculada a la pandemia, importa hoy más que nunca a los gobiernos y a los medios de comunicación. Las estrellas hoy ya no son deportistas ni actores de Hollywood ni *pop* o *rock stars*, sino los médicos infectólogos y epidemiólogos. Aunque hoy, quizá sean tan o más

indispensables los médicos terapeutas y hasta psicólogos y psiquiatras. Sin embargo, aquellos han sido y son casi los únicos referentes de consulta en estos largos e interminables meses.

Leer lo que el virus no dice

Mientras tanto, en el ambiente intelectual, en medio de tantas Sopas —en alusión a la pionera *Sopa de Wuhan* (2020), compilado de la primera hora de la pandemia, que reúne reflexiones de algunos pensadores contemporáneos occidentales acerca de la epidemia global, a la que luego le siguieron y le siguen otras similares—, en medio de tantas reflexiones realizadas al calor de las circunstancias, resulta iluminador el pensamiento del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos.

El autor enmarca la pandemia biológica en la “pandemia neoliberal”, por lo cual “el coronavirus no es una situación de crisis contrapuesta a una situación de normalidad, sino una cuarentena dentro de otra cuarentena” (de Sousa Santos, 2020a, párr. 14).

Si no queremos que la pandemia se constituya en un “significante vacío” (Segato, 2020, p. 76); hemos de apelar a una interpretación responsable y ética. Si se trata de una “irrupción de lo real” (p. 76), ¿quién puede adueñarse de su interpretación?

También, las estadísticas requieren una apropiada interpretación. Sin embargo, tampoco se trata de opinar sin más ni más.

El colmo de la indecencia de estos tiempos queda manifiesto en la circulación de ciertas *fake news* negacionistas y conspiratorias. Estas noticias están interesadas en una interpretación paranoide y especulativa de un suceso global tan penoso y dramático, que ha marcado definitivamente el comienzo de la nueva década con el sesgo de una incertidumbre radical.

Otro peligro lo constituyen las interpretaciones hegemónicas legitimadas que acaban siendo naturalizadas, a veces sin ningún tipo de indagación y/o revisión crítica. Sobre todo si cuentan con el aval de organizaciones internacionales prestigiosas, como la OMS.

Boaventura de Sousa Santos también ha analizado la interpretación de la pandemia realizada por algunos pensadores virales, que “escriben sobre el mundo, pero no con el mundo” (2020b, p. 12). En su libro *La*

cruel pedagogía del virus, advierte los peligros del abordaje intelectual de un tema como este:

La pandemia otorga una libertad caótica a la realidad y cualquier intento de aprehenderla analíticamente está condenado al fracaso, ya que la realidad siempre va por delante de lo que pensamos o sentimos sobre ella. Teorizar o escribir sobre ella es poner nuestras categorías y nuestro lenguaje al borde del abismo. Como diría André Gide, es concebir a la sociedad contemporánea y su cultura dominante como una “puesta en abismo”. Los intelectuales son los que más deberían temer esta situación (...) En otras palabras, como si la claridad de la pandemia creara tanta transparencia que nos impidiera leer y mucho menos reescribir lo que estábamos registrando en la pantalla o en papel. (p. 12)

En su libro, ejemplifica estas palabras con los primeros aportes sobre la pandemia de Giorgio Agamben y de Slavoj Žižek, a quienes reubica en este contexto excepcional, en la *retaguardia* del pensamiento, argumentando que el momento de los intelectuales de vanguardia ha concluido. Asumiéndose como *intelectuales de retaguardia* deben, por lo tanto, atender las situaciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas, dando de alguna manera voz a sus necesidades. De esta manera, deben impedir que esta voz sea asumida, como ocurre en muchos países, por “pastores evangélicos conservadores o imanes islámicos radicales, apologistas de la dominación capitalista, colonial y patriarcal” (de Sousa Santos, 2020b, p. 13).

En referencia a Agamben, de Sousa Santos (2020b) considera que “la excepcionalidad de esta excepción” no le permitió pensar que “hay excepciones y excepciones” (p. 13). Por lo tanto, en el futuro, no solo tendremos que distinguir entre un estado democrático y un estado de excepción, sino también entre un estado de excepción democrático y otro anti-democrático. Con respecto a Žižek (quien por el mismo tiempo declaró que la pandemia demostraba que el *comunismo global* era la única solución futura), señala que su propuesta respondía a teorías planteadas en tiempos *normales*, pero fue completamente irrazonable en tiempos de “excepción excepcional” (p. 13). De Sousa Santos concluye al respecto que ambos tuvieron que reconsiderar sus posiciones.

En estos ejemplos del sociólogo portugués, no es considerado el hoy tan viralizado filósofo surcoreano —radicado en Berlín— Byung

Chul Han. Sin embargo, sí es abordado tanto por el propio Žižek en *¡Pandemia!* (2020) como por otros autores, a partir de su mirada inicial sobre la epidemia global expresada en “La emergencia viral y el mundo de mañana” (Han, 2020) publicado en marzo del 2020 en *El País* de Madrid.

A su vez, Esteban Montenegro y Francisco Mazzucco dedican un capítulo de su reciente libro, *Un mundo que apesta* (2020), a polemizar con Byung Chul Han, definiéndolo como un “gran paisajista” que “pinta interesantes cuadros de su época” (p. 14), por cierto bastante originales, pero que,

(...) ante la irrupción de lo real y la necesidad de imbuir sus originales caracterizaciones sociológicas de sustancia filosófico-política, el autor muestra la tela de la que está hecho. Por algo es aplaudido en Occidente: ¿a qué época no le gusta que le hablen de sí misma y le cuenten todo acerca de sí? ¿y qué mejor para la falsa conciencia liberal occidental que esta aproximación se diga “crítica”? (Mazzucco y Montenegro, 2020, p. 14). (...) para Byung-Chul Han, inmigrante obediente a su huésped multicultural, la historia de Europa comienza con... la Unión Europea. ¡No hay pasado, sino culpa! (p. 18)

Žižek (2020), por su parte, también realiza una crítica a Han a partir de uno de sus numerosos libros, *La sociedad del cansancio* (2010), cuyo resumen “desvergonzadamente” [sic] (p. 16) toma de Wikipedia, quizá a propósito:

Si bien Han ofrece observaciones perspicaces sobre el nuevo modo de subjetivación del que podemos aprender mucho —lo que él discierne es la figura actual del superyó—, sin embargo, creo que hay que hacer un par de aclaraciones críticas. En primer lugar, las limitaciones y restricciones definitivamente no son sólo internas: se están imponiendo nuevas reglas estrictas de comportamiento, especialmente entre los miembros de la nueva clase “intelectual”. (Žižek, 2020, p. 16)

En este punto, Žižek menciona algunos casos en los que ciertos intelectuales fueron presionados —a la hora de recibir distinciones— por sus opciones ideológicas y geopolíticas. Por lo tanto, algunos de

ellos se “autoexplotarían”¹ al aspirar a ciertos reconocimientos, con el fin de no ser arrojados al ostracismo.

Así, obtenemos una nueva división del trabajo: trabajadores autónomos y auto-explotados (descritos por Han) en el Occidente desarrollado, trabajo debilitante de la línea de montaje en el Tercer Mundo, además del creciente dominio de los trabajadores de cuidados humanos en todas sus formas (cuidadores, camareros...) donde también abunda la explotación. Sólo el primer grupo (autónomos, a menudo trabajadores precarios) encaja en la descripción de Han. (Žižek, 2020, p. 18)

Desde la perspectiva del filósofo esloveno, Han ha simplificado la explotación humana presente en la lucha de clases a la sola idea de la autoexplotación, en la que el yo se somete ahora a limitaciones internas y al autocontrol (que antes eran externos), y que ahora toman la forma de intentos de logro y de optimización compulsivos. Pero dicha atribución solo corresponde a un solo tipo de trabajador, según Žižek, aunque todos sufran el *cansancio* de la explotación, de algún modo o de otro. Han se ha olvidado del resto, de los que ni siquiera tendrían la opción de autoexplotarse y, con semejante olvido, quizá peca de ser funcional al sistema que tan acertadamente describe.

Ahora bien, en función de este debate actual sobre la pandemia que mantienen algunos reconocidos intelectuales y que a grandes rasgos se ha intentado sintetizar, proponemos recurrir, una vez más, al pensamiento de Walter Benjamin, manifiesto principalmente en las *Tesis de Filosofía de la historia* y en el *Libro de los Pasajes*. Dice Benjamin (1973) en la quinta tesis: “La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al pasado sólo puede retenerse en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista, en el instante de su cognoscibilidad” (p. 2). La “hora de la legibilidad” (o el “ahora de la cognoscibi-

1 Para Han, la explotación del yo es mucho más fatal que la explotación desde el exterior, porque está vinculada a un sentimiento de libertad. Al mismo tiempo, es más eficiente y productiva que la explotación externa, porque al elegir, el sujeto se explota hasta que se derrumba. Ese parece ser el engaño del sistema. Tal es la hipótesis de su libro *Psicopolítica*, en el que explica que “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal (...) En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión hacia sí mismo. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo” (Han, 2014, p. 18).

lidad” (Agamben, 2006, p. 141) define, según el filósofo italiano, “un principio hermenéutico genuinamente benjamiano” (p. 141), que podría ser apropiado para pensar los tiempos que corren. Este principio es “la contrapartida exacta del principio corriente, según el cual toda obra puede ser en cualquier instante objeto de una interpretación infinita, (infinita en el doble sentido de que no se agota jamás y de que es posible independientemente de su situación histórico temporal)”, dice Agamben (p. 141). Este principio supone que “toda obra, todo texto, contiene un indicativo histórico que no señala sólo su pertenencia a una determinada época, sino que dice también que llega a su legibilidad en un determinado momento histórico” (p. 141).

El texto u obra que deberíamos pensar e interpretar apropiadamente, en función del momento histórico actual, tal vez no sea precisamente la pandemia con su cúmulo de datos fácticos y estadísticos, por más reales que estos sean. La obra a analizar, en primer lugar, cuyo momento histórico de lectura ha advenido, es precisamente la otra pandemia que refiere Boaventura de Sousa Santos: la pandemia del neoliberalismo, con sus consecuentes cuarentenas impuestas a gran parte de la humanidad y preexistentes a la actual.

Dice Benjamin (2005), que para hacer presentes las cosas debemos “plantarlas en nuestro espacio (y no nosotros en el suyo). (...) No nos trasladamos a ellas, son ellas las que aparecen en nuestra vida” (p. 224). Frente al relato acumulativo y autocomplaciente, en ocasiones totalitario, creado por el historicismo, se impone la necesidad de otra escritura de la historia y de los sucesos actuales, a partir de una hermenéutica de la discontinuidad, más que de la tradición.

Benjamin concibe las imágenes dialécticas como “constelaciones críticas de pasado y presente”, que transmiten una tradición de discontinuidad, al provocar “un cortocircuito en el aparato histórico-literario burgués” (Buck-Morss, 1995, p. 318). De ahí, precisamente, el diseño de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (Benjamin, 1973, p. 3). El momento histórico actual quizá sea más que propicio para *cepillar* el neoliberalismo a *contrapelo*, al que de una vez por todas le ha llegado su *hora de la legibilidad*, en función de una circunstancia global tan crítica y peligrosa como la que nos atraviesa.

Los hechos están ante nuestros ojos. Hoy más que nunca, se impone lo fáctico. Lo que nos faltan son legítimas, fundadas y desinteresadas

das interpretaciones de los hechos. Al neoliberalismo le ha llegado su *hora de la legibilidad* en este momento crítico y peligroso, de la mano de la pandemia. Sin embargo, esa lectura no es tan sencilla de realizar, ya que se trata de *leer lo que nunca fue escrito*².

Confinados y desnarrativizados

Por otra parte, en los actuales tiempos de confinamiento, se vuelve muy difícil adquirir una perspectiva narrativa de la vida. El tiempo se ha desconfigurado rápidamente. Solo hay reposo y espera para la mayoría. Para otros, los necesarios, los *esenciales*, una aguda interpe-lación (y, por ende, una aceleración) instantánea y constante. Ahora bien, cuando las noticias son todos los días las mismas e, incluso, cada vez peores —aun basadas en información fáctica y en confiables esta-dísticas—, ¿cómo hallar en estos tiempos un incipiente hilo narrativo, una mínima configuración temporal propicia para un relato?

Al respecto es muy iluminador otro texto del prolífico Byung Chul Han, *El aroma del tiempo* (2009):

La des-temporalización hace que desaparezca cualquier tensión nar-rativa. El tiempo narrado se descompone en una cronología vacía de acontecimientos. Deberíamos hablar de una enumeración, más que de una narración. Los acontecimientos no se imprimen en una imagen coherente. Esta incapacidad de síntesis narrativa y también temporal, genera una crisis de identidad. (p. 23)

La desnarrativización, sin embargo, genera un movimiento sin guía alguna, sin dirección, un zumbido indiferente a la aceleración. La supre-sión de la tensión narrativa comporta que los acontecimientos, al no

2 “Leer lo que nunca fue escrito” (Benjamin, 1996, p. 86), dice una de las notas que se encontraron en vistas a la redacción de las *Tesis*, referidas a la memoria histórica, que no tiene nada de acumulativo, pues no carga el presente con la suma de acontecimientos que este último tendría que conservar. El *mal de archivo* del historicismo apunta justamente a esta ansia de conservación y acumulación de documentos, en función de una concepción del tiempo histórico como lineal y cronológico, en aras del progreso. Agamben (2006) termina su reflexión de *El tiempo que resta* con palabras de Benjamin: “La imagen leída en el ahora de la cognoscibilidad, porta en grado sumo la marca de ese momento crítico y peligroso que se halla en la base de toda lectura” (p. 142).

estar ya encauzados en una trayectoria narrativa, deambulen sin rumbo. (p. 27)

Así parece comportarse la trayectoria del COVID-19, de manera azarosa, indomable e impredecible. Aunque puedan ya haberse escrito algunas historias, crónicas y narraciones sobre el confinamiento, sin embargo, la pandemia, con sus medidas consecuentes de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, es antinarrativa *per se*. Sobre todo, porque empequeñece el tiempo, que parece no querer transcurrir... El virus mismo tiene otros tiempos. O, tal vez, el virus es *sin tiempo*. Aunque no haya mal que dure cien años, al no poder producirse proyectos nuevos ni cambios de estado sustanciales y perceptibles de vida en el transcurrir de las semanas y los meses del confinamiento, en un contexto de indefinición e incertidumbre continuas, es como si el tiempo nunca pasara, lo cual conlleva una *ralentización de la experiencia*:

La aceleración y la desaceleración tienen una raíz común en una des-temporalización narrativa. Son manifestaciones distintas del mismo proceso. La focalización en la aceleración esconde el proceso, que también se manifiesta en las formas de reposo y ralentización. La des-temporalización no permite que tenga lugar ningún progreso narrativo. El narrador se demora en los acontecimientos más pequeños e insignificantes, porque no sabe distinguir lo que es importante de lo que no lo es. La narración implica diferencias y elecciones. (Han, 2009, p. 22)

La información a la que nos vemos sometidos presenta un nuevo paradigma, con una temporalidad muy diferente, plausible de relacionar con lo que Han (2009) describe como manifestación de un tiempo atomizado o *un tiempo de puntos*. Entre los puntos se abre necesariamente un intervalo vacío, en el que no sucede nada, y que causa aburrimiento. O se presenta como una amenaza, puesto que donde no sucede nada, está la muerte. De este modo, el tiempo de puntos siente el impulso de suprimir o acortar los intervalos vacíos. Además, “la atomización, el aislamiento y la experiencia de discontinuidades también son responsables de diversas formas de violencia”, dice Han (2009, p. 17).

La historia deja lugar a las *informaciones*, que no tienen ninguna amplitud ni duración narrativa. No están centradas ni siguen una di-

rección. En cierto modo, son subjetivas o sujetas a opinión. La historia, en cambio, ilumina, selecciona y canaliza el enredo de acontecimientos, al imponerle una trayectoria narrativa lineal: “Si esta desaparece, se arma un embrollo de informaciones y acontecimientos que da tumbos sin dirección. Las informaciones no tienen aroma. En eso se diferencian de la historia” (Han, 2009, p. 20).

¿Qué consecuencias narrativas traerá el actual embrollo informativo y estadístico que arrastra esta pandemia y sus confinamientos? ¿Qué ocurre cuando la interpretación de la pandemia queda solo en manos de quienes manejan los datos biológicos, bajo el resguardo del presupuesto —compartido por todos o casi todos— de que la primacía la tiene siempre la vida (la *nuda vida*)? Aún más allá de eso, ¿qué ocurre cuando corroboramos que efectivamente la primacía la tiene siempre la naturaleza, de la que obviamente somos parte, y con la que deberíamos también, desde siempre, establecer acuerdos?

Aunque, de manera más o menos localizada, ya exista una experiencia humana ante ciertos desastres naturales, ahora, sin embargo, el *efecto mariposa* ha sido inmediato e inminentemente global. El espacio parece haberse desmaterializado, aunque estemos más arraigados e inmovilizados que nunca.

La globalización, de la mano del neoliberalismo, precede y envuelve la pandemia; por lo tanto, la pandemia, como consecuencia de un sistema globalizado en crisis, implica la expansión de un virus que se manifiesta de manera ubicua, con una monstruosidad oculta, invisible, pero tremendamente eficaz a la hora del contagio, tanto local como global. Al respecto, viene al caso la siguiente reflexión de Mabel Moraña (2017) sobre la monstruosidad, en el contexto de la modernidad capitalista:

el carácter del monstruo se destaca como *dispositivo cultural* orientado hacia una *interrupción* productiva de los discursos dominantes y de las categorías que los rigen. Siempre benjaminianamente, el monstruo revela en la realidad lo que los ideogramas de la racionalidad occidental han obnubilado, creando un campo de significaciones que desnaturaliza el mundo conocido sometiéndolo a otras lógicas, poniendo a prueba su umbral de tolerancia, desfamiliarizándolo (...) Como el ángel de la historia, con el cual comparte su condición sobrenatural, el monstruo moderno está en lucha contra “el huracán del progreso” y contra

las concepciones de la historia como avance lineal y necesario, que no interroga su propio curso ni los escombros que produce el transcurso incesante del tiempo. El monstruo *arruina el statu quo*, “el cortejo triunfal” de la modernidad, al develar algo que debió haber permanecido oculto... (p. 23)

Sin embargo, pensar que solo ha de priorizarse la *nuda vida* puede ser también, más que una falacia, un eufemismo. Si la vida biológica en verdad importa, no moriría gente de frío en las calles, por ejemplo. Quizá no se está procurando proteger tanto la vida, como al sistema que debe ampararla en todos sus aspectos. Y por cierto que intenta hacerlo, pero ¿por qué defender la vida en un contexto de pandemia y no hacerlo siempre, ante cualquier circunstancia que la amenaza, como la pobreza, la falta de alimentos apropiados, abrigo, asistencia sanitaria y servicios básicos para toda la población, principalmente, para la más vulnerable? ¿Por qué ahora sí es tan importante la vida? ¿Antes, acaso, no lo era? ¿Por qué la vida que se defiende es la amenazada por el COVID-19 únicamente, y no por otros flagelos y enfermedades preexistentes?

Pareciera como si recién ahora fuese realmente importante que el sistema sanitario alcance para todos, como si estuviéramos a punto de comprender que descuidar a uno solo, es descuidarnos a todos. Aunque esto sea válido para todos los males que nos amenazan como humanidad, quizá recién lo estamos comenzando a vislumbrar con mayor contundencia, en medio de tantas incertidumbres, a partir del esparcimiento de este diminuto virus con su monstruoso poder de contagio: el COVID-19, *el pedagogo cruel*.

Bibliografía consultada

- Agamben, G. (2006). *El tiempo que resta. Comentario a la carta a los romanos*. Trotta.
- Benjamin, W. (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Taurus. https://epistemologiauv.files.wordpress.com/2014/08/benjamin_tesis_1940.pdf

- Benjamin, W. (1996). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Arcis-LOM.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. Akal.
- Buck-Morss, S. (1995). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Visor.
- De Sousa Santos, B. (2020a). El virus es un pedagogo que nos intenta decir algo, el problema es saber si vamos a escucharlo / Entrevistado por J. Marcos y Ma. Angeles Fernández. *Ethic*, (09). <https://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/>
- De Sousa Santos, B. (2020b). *La cruel pedagogía del virus*. Akal.
- Han, B. (2009). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Lectulandia. <https://lectulandia.eu/book/el-aroma-del-tiempo-2>
- Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B. (2020, 22 de marzo). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofio-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Mazzuco, F. & Montenegro, E. (2020). Byung Chul Han y el retroceso ante lo real. En E. Montenegro (comp.), *Un mundo que apesta. Soberanía y Comunidad en el Orden Pospandemia* Polémicas con Slavoj Žižek, Byung-Chul Han y Yuval Harari. (pp. 14-31). Nomos.
- Moraña, M. (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana-Vervuert.
- Meyers, N. (dir.). (2015). *El pasante de moda* [película]. Warner Bros.
- Segato, R. (2020). Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. En A. Grimson

(comp.), *El futuro después del COVID-19* (pp. 76-88). Presidencia de la Nación Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_COVID-19_o.pdf

Žižek, S. (2020). ¡Pandemia! *El COVID-19 sacude al mundo*. CEOPS (Centro De Estudios De Orientación Psicoanalítica). <https://dialektika.org/wp-content/uploads/2020/04/Pandemia-Slavoj-Žižek-.pdf>